

CRÓNICA DE VINOS Y CEREALIA



PRECIOS DE SUSCRICION.

En España 5 pesetas por un semestre
10 en el extranjero y Ultramar.
No se admiten más clases de sellos que
los de correo de España de 15, 10 y 5
céntimos.

Pago adelantado.

PERIÓDICO MERCANTIL, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

SE PUBLICA EN MADRID LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

OFICINAS: SILVA, 33

Para suscripción y correspondencia di-
rigirse al Administrador del periódico,
calle de Silva, núm. 33.

Anuncios y comunicados a precios
convencionales.

AÑO V.

Miércoles 27 de Diciembre de 1882.

NÚM. 519

ENFERMEDADES DE LOS VINOS.

Bajo este epígrafe se han escrito varias obras de importancia, lo cual demuestra que el asunto se presta á reflexiones serias, ya que hasta ahora se ha descuidado mucho por nuestros cosecheros el remedio para tantas alteraciones espontáneas como sufre el vino.

Una de ellas, no de las ménos importantes, es la que se refiere al amargor de los vinos.

Preciso es, ante todo, en el que haya de hacer frente á tales descomposiciones parciales, no confundir éstas con las frecuentes falsificaciones de muchos vidadores de pacotilla.

Esta enfermedad es muy propia de los vinos viejos, especialmente tratándose de vinos rojos. Aun no se ha dicho la última palabra sobre la causa de tal enfermedad; algunos químicos notables admiten opiniones de mucho fundamento. Mr. Pasteur aprecia la causa afirmando que la enfermedad es producida por un parásito que se multiplica prodigiosamente; asegura que aparece determinada por filamentos nudosos, ramosos, muy contorneados y que se hallan asociados casi siempre á infinidad de granitos pardos en forma esférica, y se ofrece en los mejores vinos tintos.

El afamado cuanto estudioso viticultor Maná observó que el parásito que ocasiona el amargor en estos vinos, no siempre ostenta igual forma, creyendo presente una ó más al mismo tiempo. En su primera época su forma es esferoidal (esferas un poco aplastadas de dos milímetros de diámetro, que algunas veces aparecen aisladas) y con frecuencia se los ve aglomerados formando apretado haz y recubiertas de una incrustación de materias. Esto no obstante, alguna que otra vez se presentan en cilindros un poco más largos que los anteriores.

Otros dicen que la causa de esta enfermedad se debe á una larga fermentación que destruye los principios azoados, mientras no falta quien asegura que toma origen de la formación de una exigua porción de éter cítrico, cuyo sabor es amarguísimo.

Únicamente se hallan libres de la acción del terrible parásito, según Selmi, los vinos que contienen un 13 por 100 de alcohol en volumen.

Los caracteres de la enfermedad son: un olor *sui generis*, color bajo, sabor soso vuelto en seguida amargo con ligero gusto de fermentación producida por el ácido carbónico.

Vamos á dar á conocer algunos medios indicados para curar esta enfermedad.

Según Maumene, debe añadirse á los vinos un poco de cal, por ejemplo, 25 ó 50 centígrados por litro, ó 25 ó 50 gramos por hectólitro; advirtiéndose que la cal deberá ser de reciente elaboración y diluida en muy poca agua, y una vez echada aquella á la vasija, bien removida con el vino, después de trasecurridos dos ó tres días de reposo, trasegúese el caldo y se asola.

Otro medio propuesto por Nesiles, consiste en pasarse los vinos amargos por el escobajo ligeramente prensados de uvas tintas ó mezclados con mosto, abanlonando la mezcla á la fermentación. El vino amargo, trasegado varias veces, forma un depósito casi negro, que pierde de color como pierde de amargor, pero que al fin se gana con esta operación en cuanto se refiere á tal enfermedad.

Otro procedimiento dado á conocer por un periódico vinícola francés de gran circulación:

Se proporciona una lía de fresca de vino blanco ó tinto, y mejor si no ha sido encolado. Tómese por cada 220 litros de vino amargo 2 de dicha lía, que se colocarán en vasija de loza ó de madera bien limpia; añádansele 2 kilogramos de azúcar blanca buena, en polvo, y luego de bien mezclados, se echa todavía 2 litros de vino calentado de 35 á 40° tapando en seguida la vasija y envolviéndola con un paño para evitar el enfriamiento de la misma. Al cabo de una hora y efecto de la suave temperatura, el azúcar comienza á actuar sobre el fermento de la lía, determinando un principio de fermentación alcohólica.

Por último, el vino amargo, después de trasegado á una vasija bien limpia, sin estar azufrada, recibe la preparación anterior, haciendo rodar esta vasija para que se mezcle bien. Así dispuesto, y dejando escapar para el ácido carbónico, se deja abandonado el vino en un sitio de temperatura benigna y después de poco tiempo sobreviene la fermentación alcohólica bastante enérgica para neutralizar el micodermo del amargor.

Pasados quince días, y aun un mes, termina la fermentación, el vino clarifica y queda libre del sabor amargo.

Los vinos se encuentran infestados muchas veces de gusanos muy parecidos á los que contiene el vinagre. Conocemos muchos cosecheros que echan mano de cualquier procedimiento para clarificar el vino así atacado, pero por mucho que se hayan esmerado en conseguir para el líquido la claridad y transparencia necesaria, siempre han observado que el vino conserva todavía más ó ménos cantidad de gusanillos que procrean y se desarrollan con facilidad pasmosa.

Débase esta enfermedad, por más de un concepto peligrosa, á varias causas determinantes. Quién la atribuye á la falta de suficiente limpieza en los envases, quién á la de salubridad y conveniente ventilación de los lagares y depósitos; mientras otros, aparte las causas indicadas, creen que la enfermedad sobreviene por hallarse aquellos lugares para la conservación del vino inmediatos á sitios donde se fabrica el vinagre, lo cual nada tiene de extraño.

Sabido es que el aire atmosférico reinante en los locales del vinagre se halla por punto general infestado de las larvas de los gusanillos, siendo por consiguiente muy fácil que ese aire las transporte al vino. Claro está que tal infección se evita estableciendo una respetable distancia entre unos y otros locales. Pero no es esto todo. Se necesita limpiar perfectamente los envases y renovar con las precauciones convenientes el aire de las bodegas.

Finalmente, el procedimiento más idóneo para el caso, y el más recomendado y de resultados más positivos, consiste en calentar el líquido á la temperatura de 60° centígrados durante algunos minutos. Se verá entonces que á tal grado de calor todos los gusanillos mueren; se deja después enfriar el líquido, procediéndose luego á su clarificación con objeto de separar, bajo la forma de heces, todos los restos de los susodichos gusanos, y los corpúsculos de gelatina no combinados con los elementos precipitables del vino. Este caldo aparece en breve, completamente claro, trasparente y propio para su venta.

Para la calefacción del vino se emplean varios aparatos, entre ellos el portátil del Dr. Carpens. Este calienta-vinos es muy sencillo y se compone de un tubo por donde entra el vino que se ha de calentar; un tino de madera lleno de agua; un serpentín que pasa por el agua, y por el cual circula el vino; un hornillo vertical para calentar el agua; un termómetro que marca la temperatura de ésta; un tubo para la salida del vino caliente; una llave para sacar el vino calentado cuando se quiere embotellar; otra llave para dar salida al vino calentado; otro termómetro que indica la temperatura del vino; una válvula ó registro de humos y otra llave para salida del agua.

Se entiende por *inercia* el estado anormal de aquellos vinos cuya fermentación no ha sido tumultuosa ó se hizo lánguida ó no quedó bien terminada. Determina esta enfermedad una temperatura excesivamente baja del local, del vino y el azuframiento exagerado de los toneles.

Por manera, que reconociendo la primera de estas causas—pues la segunda se evita fácilmente—la enfermedad se corrige elevando la temperatura del vino, lo cual se logra colocando los toneles bajo la acción del sol, ó con un calor artificial de 30 grados, hasta que el líquido comienza á fermentar convenientemente.

El vino que se hiela á causa de viajes en el invierno, ó por otras causas, se le trasega del tonel en que está á otros toneles, y entonces quedará solo en el tonel del vino helado todo lo congelado, lo cual es únicamente agua.

Helado y deshelado el vino en el mismo tonel, resulta luego con un color débil, pero se le trasega á otro tonel bien azufrado y se añaden 500 gramos de aguardiente por presa, se tapa, y después de algunos días se verifica el caldo, poniéndose el vino en botellas.

INGERTOS.

Que la materia de que vamos á ocuparnos es importante, nadie podrá negarlo. Sin el ingerto, no llegarían las especies de frutas con que la naturaleza ha querido obsequiar al hombre, al estado de finura y delicadeza que éstas adquieren, y así es que los que se han dedicado á la arboricultura han prestado todo su cuidado y atención á este género de propagación, cuya antigüedad se pierde en la noche de los tiempos.

Bajo la denominación de *ingertos*, según dice un discreto y entendido perito en la materia, se comprenden todas las operaciones cuyo objeto es plantar una parte del árbol en el tronco ó en las ramas de otro, de tal manera y con tal arte, que al cabo de más ó ménos tiempo se crucen, formando un solo cuerpo que continúe creciendo y vegetando sin la menor alteración.

Pero, hay más, añadimos nosotros; no solamente la operación de *ingertar* reúne las propiedades que dejamos dicho, sino que, por medio de la unión de dos arbustos distintos, por más que, por lo común, sean iguales en especie, se perfecciona el fruto, se le quita su primitiva aspereza y se le da un volumen más ó ménos considerable, según convenga al intento del ingertador.

Para que el ingerto sea perfecto, conviene que el vástago ó vareta que ha de introducirse en el muñon que se ha de ingertar sea análogo á la familia de los dos

árboles que han de unirse por medio de esta delicada operación. Así es que el peral debe ingertarse en el peral, el manzano en el manzano, y la fruta de hueso, como la ciruela, el albaricoquero, el melocoton en otros de la misma especie. No es por esto decir que el ingerto no pueda realizarse en otras especies distintas; pero por lo común, los resultados son efímeros, y solo á un capricho puede obedecer tal conveniencia.

Considerado el asunto bajo el aspecto de la utilidad, la experiencia aconseja que el ingerto se practique en la forma que dejamos indicada más arriba. ¿Hay, verbi gracia, un peral, que da poca fruta, ó que la fruta que produce es áspera y caraca del agradable sabor que ésta en sus diversas variaciones posee? Pues el ingerto hará un cambio completo en ese árbol que casi era estéril. ¿Se quiere el cambio de dos especies de una misma familia frutal? Pues la cuestión se resuelve con una ó más puas ingertadas de la especie que se quiere propagar.

Pero dejemos á un lado estas explicaciones que están al alcance de todos nuestros agricultores, y entremos de lleno en el terreno práctico.

Hay diversos métodos de ingertar, así como hay dos épocas para practicar ingertos. Respecto de lo primero, dichos métodos varían de nombre, no tan solo según el uso y práctica de las diversas localidades, sino según la tecnología que han considerado más adecuada los autores agrarios que acerca del particular han escrito. Así es que, los ingertos de pua, suelen llamarse de mesa, de hendidura, de barrero, de lanzadera, de pié de cabra, de cagilla, de coronilla etc., y los ingertos de yema tienen otras denominaciones como de *escudón*, *escudete*, de *inoculación*, de *anillo*, de *canutillo*, etc.

Acerca de la época más adecuada para practicar los ingertos, hay dos, como dejamos dicho: en otoño y en la primavera, y como nos encontramos precisamente en una de dichas épocas; por eso creemos oportuno dar algunas ideas de esta interesante operación. Debamos decir ante todo, que á pesar de las diversas prácticas de ingertos, la más segura de todas es la de pua y la de hendidura, pues se viene observando que de diez se suelen perder uno, en tanto que las de otros sistemas fracasan muchos, y por consiguiente el daño es irrecuperable.

Además para el ingerto de pua y de hendidura, no es menester la esquisita habilidad que es necesario emplear en los otros procedimientos, y todo se reduce á la operación siguiente:

Se escoge el tronco, brazo ó rama que hay que ingertar, procurando que sea del grueso de una muñeca, ó poco más. Por medio de una sierra fina se corta horizontalmente el tronco, procurando que la corteza no se arranque sino que quede perfectamente adherida al muñon. En seguida y por medio de un cuchillo bien afilado, se corta este muñon, promediando el diámetro del árbol que se va á ingertar, á fin de que el corte sea central y perpendicular. La hendidura que se haga golpeando el cuchillo con un martillo, debe ser de una pulgada poco más ó ménos. Métese incontinenti en dicha hendidura una pequeña caña de madera, que estará prevenida de antemano á fin de separar el corte, y en seguida se colocan dos puas en las estremidades, quedando en perfecto

